

No se turbe vuestro corazón

Texto: Juan 14: 27-28

Estamos en las últimas horas de vida de nuestro Señor Jesucristo. Él en su absoluta omnisciencia sabía lo que vendría: Judas lo entregaría por un puñado de monedas y Pedro lo negaría, como si nunca lo hubiese conocido. ¿Puedes pensar en lo que Jesús estaría sintiendo en ese momento? Su corazón, sin duda alguna, estaba turbado, angustiado, desilusionado (Juan 12: 27). Aun así, Él expresa las palabras que nadie esperaba saldrían de su boca en ese difícil momento: No se turbe vuestro corazón.

Jesús expresa estas palabras en dos ocasiones en este capítulo, al abrir este discurso (14:1) y al cerrarlo.

Turbación: Alterar el ánimo de una persona, confundiéndola o aturdiéndola hasta dejarla sin saber qué hacer ni que decir. (Diccionario general de la lengua española Vox)

Antes de entrar a nuestro pasaje, quiero que seamos conscientes del hecho de que Jesús también haya estado turbado. Jesús en su humanidad, experimentó cada una de las emociones y sentimientos que nosotros podemos llegar a vivir, pero Él lo hizo sin pecado.

El catecismo mayor de Westminster pregunta en el punto 48.

¿Cómo se humilló Cristo a sí mismo en esta vida?: Cristo se humilló en esta vida por sujetarse a la ley, la que cumplió perfectamente, y por luchar con las cosas indignas del mundo, las tentaciones de Satanás, las debilidades de su carne, tanto las comunes a la naturaleza del hombre como las que acompañan especialmente a los de condición humilde.

Es decir, Jesús comprende lo que significa cuando nuestro corazón está turbado, angustiado o atemorizado. Entendiendo esto, vamos a meditar en las palabras del Señor a sus discípulos consagradas en Juan 14: 27-28, bajo los siguientes tres puntos:

- 1- Cristo es nuestra paz (28)
- 2- Cristo nos prepara un lugar eterno (28a)
- 3- El regocijo porque Cristo volverá (28b)

Cristo es nuestra paz (28)

27» La paz les dejo, Mi paz les doy; no se la doy a ustedes como el mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo.

Jesús termina sus palabras a sus discípulos recordándoles lo que ya minutos antes les había anunciado. Sin embargo, esta vez con palabras nuevas que ampliaron el entendimiento de aquellos que lo escuchaban.

Los judíos regularmente utilizaban la palabra paz, para despedirse. Era un vocablo empleado incluso ya de manera rutinaria y sin ningún deseo sincero detrás, un simple adiós. Sin embargo, Jesús estaba usando esta expresión para despedirse con total intención y con un deseo sincero hacia sus seguidores que va mucho más allá: Jesús no solo desea, sino que efectúa la paz para los que creen en Él.

En este versículo podemos ver por lo menos cuatro verdades:

- Jesús da la paz porque Jesús es paz.

Esta verdad anunciada por el Señor demuestra que la paz de Jesús es la verdadera reconciliación entre Dios y los hombres, que fue adquirida con su muerte. En ese instante, Jesús no solo estaba deseando la paz para aquellos que creen en Él, sino que estaba a punto de demostrar que Él otorgaría esa paz entregando su vida por nosotros.

- La paz del mundo es muy diferente a la paz de Cristo.

El mundo promete paz, pero el mundo no puede dar la paz. La paz que el mundo ofrece, no se le puede llamar paz porque no perdura en el tiempo, es efímera, instantánea, y además es engañosa. El mundo ofrece su paz a través de los placeres que da el pecado. En contraste, Jesús da una paz sincera, sustancial y eterna.

Esa paz que Jesús prometió como el *Príncipe de Paz*, la paz que Él deja, la da. Por lo tanto, es segura para aquel que la obtiene.

Seguidamente, Jesús expresa dos imperativos en tiempo presente que van directo al corazón de sus discípulos: **No se turben ni tengan miedo**. El término usado para ‘Tengan miedo’, comunica la idea de un temor cobarde. (Cómo el de los discípulos en la tormenta). Jesús leía en sus rostros el temor que tenían por su pronta partida.

Cristo nos prepara un lugar eterno (28a)

28a Oyeron que les dije: “Me voy...”

Jesús les recuerda las palabras del versículo 1 de Juan 14: *En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para ustedes.*

La presencia de los escogidos en la eternidad, es un acto de adquisición por parte de nuestro Señor Jesucristo. Los bienes raíces son aquellos inmuebles o terrenos que no pueden moverse o transportarse de un lugar a otro. No solo el terreno, sino también todo aquello que se adhiere a este: una casa, un edificio, un árbol, etc. Estos bienes son transables (se pueden vender). En el cielo, hay muchas casas o habitaciones. Hay espacio para todos y, además, un lugar para cada uno.

Jesús está enviando mensajes contundentes a los corazones turbados de sus oyentes. Y para ellos escuchar que en el cielo hay un lugar para ellos, de seguro ayudo a que su confianza aumentará y su rostro cambiara un poco. ¿Y cómo lograremos esa propiedad? Bueno, Jesús mismo tomaría el trabajo no de ser un intermediario como un agente inmobiliario, sino como el dueño de ese lugar, que va a la propiedad y empieza a preparar todo para nuestra llegada.

Cristo prepara un lugar en el cielo para los suyos, mientras el Espíritu Santo prepara a los redimidos en la tierra para su lugar en el cielo.

¿Puedes meditar en la realidad de las palabras de Jesús? Jesús mismo está preparando moradas para sus hijos, es decir, para ti y para mí. Hechos 1: 6-11.

La ascensión de Cristo debe ser recordada con más regularidad porque:

- El punto más alto de exaltación de Cristo antes de su retorno.
- La ascensión de Cristo sobrepasa cualquier otro evento de la biblia. Expresa su partida especial con un propósito especial. Va a la diestra del padre, al centro de gobierno del universo, va a su coronación como el Rey de reyes y Señor de Señores.
- Jesús ascendió para continuar con su obra de Sumo Sacerdote. Intercede por nosotros.
- Jesús, a la diestra del Padre, está sentado como la cabeza de su cuerpo: La iglesia.

- Ejerce su función de Juez y abogado de sus redimidos con sangre.

Cristo volverá (28b)

...y vendré a ustedes”. Si me amaran, se regocijarían, porque voy al Padre, ya que el Padre es mayor que Yo.

Así como fue una realidad innegable la ascensión al cielo de nuestro Señor Jesucristo como cumplimiento de sus palabras, así de igual manera volverá otra vez por su pueblo. Esta es una verdad bíblica que por años ha sido motivo de discusión e incluso de falsas interpretaciones. Debemos recordarnos que nuestra ciudadanía no está en esta tierra, sino en los Cielos. 1 de Tesalonicenses 4: 13-18.

Pero la realidad es que la actitud de los discípulos no fue la mejor, en medio de su egoísmo, por pensar que la ascensión de Jesús sería una pérdida total. Sin embargo, tanto su encarnación, regreso al Padre y reciente venida hacen parte de su obra mediadora.

En general amaban a Jesús, pero en este sentido, no. Ellos no estaban gozosos por lo que el Señor les estaba revelando sucedería. Pero su regreso al padre y regreso por los suyos traería ricas bendiciones tanto a ellos como a todos los que creerían luego.

La frase, mi padre, es mayor que yo, demuestra que Jesús estaba cumpliendo ‘en las distinciones económicas de las personas divinas’ sobre el plan redentor. El padre propone, el hijo cumple y el Espíritu Santo lo aplica.

Amados hermanos, el Señor no se tarda en venir por su pueblo. Él Señor, quien es el cumplimiento de todo lo anunciado por los profetas y las escrituras. La razón por la cual existen todas las cosas y por la cual nosotros hoy tenemos entrada al Padre como un pueblo Santo, redimidos, por quienes volverá en el momento en que menos pensemos. Y no para estar angustiados, sino para estar alegres, de que nuestras luchas con el pecado, nuestras debilidades y sufrimientos terminarán ese día cuando el Señor aparezca en las nubes.

Aplicaciones:

- Podemos estar turbados, pero siempre debemos recordar que Jesús es nuestra paz. No es algo prometido para nosotros, es algo que ya experimentamos.
- Si Cristo nos ha reconciliado con el Padre ante el pecado tan grave que cometimos, por lo tanto, estamos llamados entonces a buscar la paz y la reconciliación con aquellos que nos han ofendido o hemos ofendido.
- El arraigo a este mundo es contraproducente para la manera en que vemos la vida en esta tierra. Nuestra ciudadanía está en los cielos, somos peregrinos acá y esa verdad es la que debe gobernar nuestra vida.
- Amigo, Jesús es la paz que tanto necesitas y has estado buscando a lo largo de tu vida.